

***La miseria de Madrid* de Enrique Gómez Carrillo.**

Cambios editoriales, variantes textuales e identidad biográfica

(1919-1923).

Juan Manuel González Martel

Treinta años de mi vida, con sus tres partes –*El despertar del alma*, *En plena bohemia* y *La miseria de Madrid*–, es una de las principales obras de la producción literaria de Enrique Gómez Carrillo. Y como texto autobiográfico, a modo de memoria novelada, siempre ha despertado la atención del lector y de la crítica.

Es un conjunto textual al que hay que liberar de una serie de supuestas impropiedades que han mermado el aprecio por este testimonio existencial y por la escritura que lo avala. Se insiste en lo inverosímil de tal o cual situación o detalle evocado y se repite que, por ser obra escrita después de la Gran Guerra, su estilo es periclitada prosa modernista. Y aunque sea difícil contrarrestar de golpe estos clichés sobre algunos de los libros de Gómez Carrillo, hay que estar advertido de la posibilidad de que, excepto ocasionales erratas o excusables despistes, mucho de lo que ha sido señalado como defecto o imprecisión en el texto de estas memorias –en torno a las 720 páginas, en las ediciones primeras- no son tales.

En mi opinión, la mayoría de tales observaciones se debe, por una parte, al desconocimiento de determinados datos biográficos y textuales; y, por otra, en lo relativo al supuesto desfase de su prosa, a una deficiente atención a la calidad de los registros estilísticos de su lengua literaria y periodística.

Para emitir una calificación bien contextualizada sobre la prosa de Gómez Carrillo en estos años hay que estudiar, como corpus, tanto *Treinta años de mi vida* como ese otro extensísimo relato de viaje y de memoria de una sociedad en guerra – independientemente de su posición francófila-, que constituye todo el conjunto cronístico de su corresponsalía entre 1914 y 1918, tanto en libro como en prensa.

*

Ediciones de *La miseria de Madrid*

La miseria de Madrid, más que los anteriores dos libros de las memorias, todavía presenta cuestiones básicas que se desconocen y que hay que puntualizar: Aquí, hoy, atiendo a:

- I. Los datos de la edición desestimados o ignorados.
- II. Unas noticias que permiten contextualizar el tiempo de la biografía y de la narración retrospectiva. Los marcadores temporales del relato novelado se corresponden con los de la memoria, y orientan sobre los procedimientos estilísticos que integran el soporte autobiográfico y los materiales de ficción.

Cambios editoriales

1. Fechas

Los años que condicionan los tres volúmenes de *Treinta años de mi vida* tienen que ser diferenciados y ordenados con más exactitud, a fin de emplazar cada libro en su propio contexto.

1.1. Las etapas de redacción del texto.

1.2. Fechas de las Dedicatorias.

1.2. Fechas de publicación: a. En prensa.- b. En libro.- c. En folleto.

2. Redacción

Como todos hemos leído en *El despertar del alma*, Gómez Carrillo afirma que había empezado a escribir sus *Treinta años de mi vida* en el invierno de 1917. Ya en diciembre de 1916 se lo había comentado a Maurice Maeterlinck, durante la estancia en Madrid del escritor belga.

Tal precisión no se contradice con esa otra afirmación del 1 de enero de 1921, en la dedicatoria de *La miseria de Madrid*: “Cuando comencé estas memorias, seis años ha”. Supone adelantarse a 1915, o a 1914, colocándose en el año en que se consolida

la idea de escribir unas memorias propias, a partir de su conversación con el Dr. Fernando Álvarez, en su primer viaje a Argentina, en mayo-junio de 1914.

1. 2. Dedicatorias:

Son fechas orientadoras, pero no concluyentes, sobre todo, porque suelen corresponder al momento de envío del original a la imprenta o cuando la edición está casi terminada:

El despertar del alma. Madrid, 25 de diciembre de 1918.

En plena bohemia. París, 15 de agosto de 1919.

La miseria de Madrid. Buenos Aires, 1 de enero de 1921.

1. 3. Fechas de publicación

Un seguimiento de la presentación del texto de *La miseria de Madrid* debe responder al siguiente orden:

A1: "Cosmópolis" (Madrid, 1920)

B1: La edición de Buenos Aires (1921)

C1: La Novela Corta" (Marzo, marzo, 1921)

D1: La edición de Madrid, t. XXVI de OC (1923).

1.3.1. En revistas: "Caras y Caretas" y "Cosmópolis".

"Caras y Caretas", desde Argentina, fue la prestigiosa publicación que presentó las memorias de Gómez Carrillo al gran público. A *El despertar del alma* siguió, sin interrupción, *En plena bohemia*, 1918 y 1919. Pero en septiembre de 1919 decidió interrumpir su publicación en la revista bonaerense. Como disculpa: el aumento de contenidos cada vez más íntimo en su relato..., y, por tanto, inadecuado para una revista con tantos y tan variados lectores. No obstante el motivo de fondo, su razón: las censuras a su texto por parte de la dirección.

En el cuaderno del 15 de noviembre de 1919 se publica una carta del cronista, antecedida por un elogio a Gómez Carrillo por parte del Dr. Álvarez, en la cual después de manifestarle su agradecimiento y admiración personal al director, justifica por qué interrumpía sus memorias.

Escrita el 3 de octubre de 1919 en Biarritz -un mes después de su matrimonio con Raquel Meller-, se remite a una decisión de comienzo de septiembre de 1919.

Hace tres semanas que estoy dudando entre enviar a Vd. la continuación de mis memorias, o no enviarlas [...] Pero he llegado, en la historia de mis treinta años de aventuras, al punto en que los amoríos del adolescente se convierten en pasiones, y temo mucho que los lectores de su revista no puedan tolerar mi lealtad de confesor de mí mismo o más bien que Vd. no vea posible la publicación de mis intimidades sentimentales en un magazine que penetra en los más honestos hogares. [...] Ya en mis primeros capítulos, a pesar de que no contienen sino idilios infantiles y correrías adolescentes, Vd. ha creído deber ejercer su derecho de censura. Es probable que, en su lugar, yo hubiera hecho lo mismo. Pero también lo es que, en el mío, Vd. obraría como yo lo hago ahora al renunciar a ver mis páginas en su popular semanario, para no exponerme a verlas cruel y justamente mutiladas.

Y a los cuatro meses de esta carta, en febrero de 1920. se empezaron a publicar la continuación de las memorias, *La miseria de Madrid*, en la revista "Cosmópolis", fundada en 1919 y dirigida por Gómez Carrillo.

1. 3. 2. En libro y folleto¹

A. En "Sociedad Española de Librería": Madrid y Buenos Aires.

Lo presentado en "Caras y Caretas" se edita en volumen: *El despertar del alma*, Madrid: "Sociedad Española de Librería", s. a. [1919], 250 p. (Edición que lleva,

¹ Noticias que no puede controlar en 2000, cuando la Colección Biblioteca de Guatemala publicó *Enrique Gómez Carrillo. Obra literaria y producción periodística en libro*.

al final, el extenso catálogo de la “Editorial América”, como si fuese edición para distribuirse preferentemente en los países americanos); y *En plena bohemia*. Madrid: “Sociedad Española de Librería”, s. a. [1919/1920], 252 p. Contiene retrato “Gómez Carrillo en 1919”, de Carlos Vázquez.

Pero la edición de *La miseria de Madrid*, como Libro 3º de *Treinta años de mi vida*, hubo de esperar a 1921, después de ser presentada en “Cosmópolis”. Y una de sus curiosidades es que fue editada por la Sociedad Española de Librería, fue impresa en Buenos Aires, en los Talleres Gráficos Schenone Hermanos y Linari (Pasco, 725), (Precisión que aparece tanto en la página 4 como en la contracubierta del libro), a diferencia de las otras dos partes anteriores, que habían sido editadas en Madrid, en la Imprenta de Juan Pueyo. Este volumen tercero, de 1921, con cubiertas de color verdoso, de 222 p. + índice, tenía igual diseño tipográfico de sus tapas blandas que los libros 1º y 2º.

Esta edición de Schenone Hermanos es particularidad argentina se relaciona con el tercer viaje y larga estancia en 1920 de Enrique a Argentina, acompañando a Raquel Meller.

B. Edición de “La Novela Corta”.

Una popular colección española publica, como cuadernillo nº 159, fechado el 18 de enero de 1919, con el título *Treinta años de mi vida. El despertar del alma (Fragmentos de mis memorias)*; y seis meses después, el 6 de septiembre de 1919, como nº 192, *Los primeros pasos en París*, como “**Novela**”. Contiene la llegada a París, el comienzo de la amistad de Alice y el encuentro con Verlaine.

Y fue más tarde, el 19 de marzo de 1921, como nº 274, cuando se presenta, con retrato del autor en cubierta, *Treinta años de mi vida. El beso maldito*, esta vez como “Fragmento **inédito** de mis memorias”, el último de los 22 capítulos de la obra, el episodio del desenlace.

C. En Obras Completas de “Mundo Latino”:

Como en los volúmenes X y XVI de las *Obras Completas* de “Mundo Latino” se habían editado las dos primeras partes en 1919/1920 en Madrid, en la Tipografía de Yagües y “Concesionario exclusivo de venta” la Librería y Editorial Rivadeneyra”.

Y siguieron apareciendo libros de las *Obras Completas*, pero faltaba *La miseria de Madrid*. En tanto, en 1921, se editó la obra pero en la edición argentina, el mencionado Libro 3º. hecho por - Schenone Hermanos y Linari. Tal coincidencia ha hecho que se confunda como tomo pendiente de “Mundo Latino” de 1921. Pero, no. No existe volumen de *Obras Completas* con tal fecha.

El que sería *La miseria de Madrid*, el tomo XXVI de “Mundo Latino”, sufrió un notable retraso. Lo previsto para 1921, se vino a presentar en 1923, prácticamente como tomo penúltimo de *Obras Completas* de “Mundo Latino”, y se presentó con dos cubiertas: una con el habitual dibujo de cubierta dado a la colección -ramaje, en color- y otra con doble recuadro azul y negro recuadro, en la que se especificaba Libro III.

Esta circunstancia es aprovechada por Gómez Carrillo, como lo había hecho con algunos de sus textos al pasarlos a sus *Obras Completas* –en la reedición de *Tres novelas inmorales*, en la dedicatoria dice que las novelas están “apenas despojadas de algunos adornos inútiles” (noviembre de 1919)-, no conforme con las páginas finales, para releerlo, y corregir el original, que era el texto editado en la revista “Cosmópolis” (1920) y el del tomo de “Sociedad Española de Librería” (1921) impreso en Argentina.

Es entre la redacción de 1921 y la edición de 1923, cuando se produce la novedad, que perfila el contenido último, y que, asimismo, orienta el rumbo siguiente de las ediciones.

Variantes textuales

Comparados los textos de A1 (“Cosmópolis”, 1920), B1 (Buenos Aires, “Sociedad Española de Librería”, 1921), C1 (“La Novela Corta”, 1921) y D1 (Madrid, “Mundo Latino”, 1923) se verifica que se han introducido correcciones, otras que las puramente de imprenta o de “adornos”: enmiendas, eliminaciones o adiciones, que condicionan algunos significados del texto, limando, añadiendo y desplazando matices que, a pesar de su aparente insignificancia, permiten otra lecturas. Unos cambios que suponen una cierta reconsideración al final del relato.

Sin que tales enmiendas hayan afectado a la forma, ni a lo fundamental de su contenido, son variantes textuales que consideramos significativas. Se concentran en las últimas 36 páginas, de un total de 222, en la secuencia más compleja del relato: la novelesca situación argumental, en la que el autor-personaje, actuante, verá alterada su situación personal al ceder a la atracción del efebo. En la segunda versión, la

reacción del personaje, respondiendo a nuevos modificadores de conducta, posibilitan apreciaciones semánticas nuevas. Un conjunto de arreglos, que cambian, difuminan o eliminan detalles, retocan la percepción de la dinámica del erotismo en torno al mito del andrógino:

a. Sustituciones léxicas. Se cambian o se eliminan algunos términos: *desmayo* por *temblor*; *injurias* por *vergüenzas*.

b. Modificaciones en el campo semántico de la edad, que condicionan el significado del relato final. Con la sustitución del término *adolescente* por el de *niño*, se varían los límites de la edad del andrógino. La imagen del andrógino, como *niño*, cuando el episodio se intensifica, se proyectará hasta el párrafo último, donde el vocablo impone su significado, concentrándose el poder de atracción en un concepto del andrógino como *niño/mujer*.

c. Eliminación de un referente de la literatura decadente finisecular: la cita de Oscar Wilde (nombre asociado en el capítulo precedente con un “diabolismo sutil”), a colación de la tópica aversión del escritor a lo femenino, desaparece y la idea se transfiere a uno de los personajes. Lo que, en el texto inicial era característica de Wilde pasa a ser opinión de Renjifo: “*No con la violencia de Oscar Wilde*” por “*No con la violencia de Renjifo*” al hablarse de la “*ingénita repugnancia por las mujeres*”.

d. Añadidos icónicos, compensadores. La exclusiva comparación del cuerpo del efebo con el “divino cuerpo” del San Sebastián de Da Vinci se equilibra con una otra imagen de lo femenino renacentista, el cuerpo de “*la bella Simonetta*” del Leonardo.

e. Se restan características al lado masculino del andrógino: “*Ni los perfumes lo atraía*” por “*Sólo los perfumes le atraían*”.

f. En los parlamentos finales, la iniciativa de las preguntas del diálogo, y su contenido, se traspaasa entre personajes. Algunos de los elementos se eliminan, acortan o se trasfieren de Enrique a Ramón. En la conversación de autor-personaje con el efebo, las propuestas son puestas en boca del adolescente, convirtiéndolas en iniciativas del andrógino.

g. Introducción de nuevo repertorio de calificativos, claramente definidores, a fin de dar entidad a lo femenino: “*¿Él?... No. No era él. Era ella, una ella misteriosa, una ella irresistible, una ella demoniaca...*”.

h. La erótica del mito se concentra en el poder de atracción del andrógino, haciendo depender todas las voluntades de su belleza y, por consiguiente, la del autor/personaje.

i. Se potencia la idea de lo inexplicable en la atracción sexual ante el embate de la seducción del andrógino y se fortalece la actitud defensiva de la naturaleza masculina, queriendo interpretar la situación con cierta ironía: “[...] *de pedir auxilio y de reírme de mi mismo*”.

j. Se suman explicaciones a la reacción final del autor-personaje. A la doble interrogación que constituía el final primero, se añade: *¿Era acaso el filtro de aquel beso maldito? ¿O era la ira, la vergüenza, la rabia de haber tenido que huir, así, perseguido por las injurias de aquellos dos seres enloquecidos, animalizados por los celos?*

k. Si en relatos anteriores, como la *Bohemia sentimental* (1899), es la belleza del cuerpo de ella –Violeta-, la que contiene las características “invisibles de efebo o de *andrógina*”, ahora “la esencia ideal del efebo” procede de un adolescente. Y con la intención de rebajar la impronta de la atracción homosexual que el joven provoca en la versión de 1920, en la de 1923, la modificación consistirá en sustituir la imagen de *andrógino-adolescente* (apariencia masculina) / *mujer* (cuando está travestido), por la del mito *niño-andrógino / mujer*.

l. Remata la narración de 1923, con una justificadora reflexión final, recuperando el mismo estilo decadente de sus finiseculares relatos modernistas, al modo de los compuestos en 1892 (María Magdalena, Herodes) que incluye en *La miseria de Madrid*, elabora un párrafo último de extremada retórica posromántica:

No lo sé... Mas en el fondo de mi alma palpitaba la fe absoluta de que aquellos labios que así me habían enloquecido, no eran los de un niño, no, sino los de una mujer... Hay algo en esas cosas que no engaña... ¿Qué? Un algo misterioso, sutil y profundo, que se siente y no se explica: un algo divino e infernal que forma la esencia de los besos...

Conjunto de variantes que, por otra parte, con su voluntad de estilo, refuerzan la impronta literaria que Gómez Carrillo dio a ese episodio final de las memorias.

Doble derrotero editorial

La distinta ciudad de los talleres gráficos y la importancia de la tirada efectuada comportaron un diferente trabajo de impresión y distribución en América y España, y, al cabo, un imprevisto resultado material.

Lo que había sido un cambio de imprenta, por intereses distintos, por la temporal bicefalia de la empresa “Sociedad Española de Librería” o por precios, posibilitaron dos circunstanciales ediciones de carácter textual distinto. Y lo que circuló en el mercado librero, llevó a una doble lectura: la edición editada en la capital porteña tuvo buena distribución en América, y durante algún tiempo compitió con la de *Obras Completas*, y en el mercado español se impuso la de “Mundo Latino”. Situación que no se notó en las dos primeras partes, *El despertar del alma* y *En plena bohemia*. De ahí que nos encontremos ante una edición con dos historias y unas variantes, que han posibilitado dos continuaciones diferentes...

La edición “argentina” de *La miseria de Madrid* fue la continuada, con la introducción “Enrique Gómez Carrillo”, por el editor Domingo Víctor Gómez, una reedición de Buenos Aires: Editorial Victoria, 220 p.

Y la edición “española” fue acreditada por la popular edición sobre el texto de 1923, en cuatro entregas y con cubiertas ilustradas, en color con los dibujos de Demetrio, es edición que dependerá de Rivadeneyra. Libro I-IV. Madrid, Ed. Cosmópolis, Col. “El Libro de Todos”, nº 61-64, enero-febrero, 1931. Y luego, por las ediciones, con introducciones de José Luis García Martín: Gijón, Llibros del Pexe, 1998; y Sevilla: Colección “Biblioteca de la Memoria”, Editorial Renacimiento, 2011.

II. TIEMPO BIOGRÁFICO Y DE FICCIÓN

Las nuevas investigaciones sobre la vida de Gómez Carrillo, en busca de una cronología biográfica más detallada, han ido reforzando la entidad *Treinta años de mi vida* y, en particular, *La miseria de Madrid*, la parte de las memorias con menos bibliografía.

En esta parte ejemplifico con:

1. Con una nueva noticia biográfica, desde la primera línea del capítulo primero, “La llegada a Madrid”, podemos sopesar el equilibrio entre biografía y ficción. Es una muestra de cómo Gómez Carrillo asume los datos reales según el nivel de documentación que cree necesario.
2. La reinterpretación de una errata como un cambio textual: “1º de marzo” (edición de 1920) y “30 de marzo” (edición de 1923).

De la estancia de Gómez Carrillo en Madrid en 1891 se tienen escasas informaciones. Exceptuado lo confirmado en los archivos guatemaltecos –el nombramiento y pensión concedida para desarrollar una labor periodística en Madrid–; la permanencia en la capital española apenas la acredita la publicación de *Esquisses* (1892) en la imprenta madrileña (Viuda de Hernando); el contenido de una carta a Próspero Calderón o a un comentario de su padre en la correspondencia con Aurora Cáceres.

Efectivamente, tan poco respaldo documental ha condicionado la interpretación del relato, inevitablemente, del lado de invención novelesca, llegándose a considerar un argumento de ficción la historia de la pareja de jóvenes enamorados en un viaje a España, puesto que no hay constancia documentada de que Alice Frèville estuviese en Madrid. Así pues, lo que Gómez Carrillo cuenta en *La miseria de Madrid* es lo que acredita las memorias y corresponde al lector conceder verosimilitud a lo que se narra.

*

La miseria de Madrid ya estaba escrita en el verano de 1919. En el segundo capítulo, “La vida madrileña”, la frase “Veintisiete años largos hace de aquello, y aún me parece encontrarme en nuestra habitación” nos lleva a 1892. El relato estaba terminado cinco meses antes de la edición en “Cosmópolis” en febrero de 1920; dos años antes de la edición “argentina” en libro (1921) y a cuatro de la tercera reimpresión (1923). Por consiguiente, hay que desplazar la contextualización a las circunstancias biográficas del autor, entre 1917 y 1919, preferentemente, y sin olvidar, cual contexto lateral, de 1916, desde que se instala en Madrid como director de “El Liberal”, a febrero de 1920.

Siendo una evocación escrita hecha en el mismo sitio donde va a desarrollar la historia, y durante una de las etapas más largas de las vividas en la capital española, tal circunstancia le permitió, si así lo quiso, desandar lo vivido en 1891 en de sus paseos..

E igual de fácil le resultaría, como en 1892, hablar largo y tendido con amigos como Paco Beltrán para recuperar aquel pasado escenario de tertulia de la gente que por su librería pasaba... Todo aquel anecdotario y apreciaciones críticas seguían en la memoria... El elogio a este librero, inserto en la obra, es garantía suficiente de que no solo él recordaba el Madrid de 1892.

En verdad, para contextualizar las memorias de Gómez Carrillo en *La miseria de Madrid* también hay que tener en cuenta que era la segunda vez que Gómez Carrillo estaba en Madrid.

En 1881 era un niño de ocho años. Recordaba muy poco. Pero sí había leído *Viaje a España*, de su padre. Agustín Gómez, historiador y académico, publicó ese libro en 1890, el mismo año en que Enrique preparó su ida a Europa. Con estas memorias del viaje a España con sus padres, con una prolongada estancia en Madrid, se conocen las fechas, los lugares y los familiares y amigos de entonces. Y aunque son obras de perspectivas literarias muy distintas, esta permanencia madrileña de la familia, diez años antes del viaje de Enrique, se combina perfectamente con la de *La miseria de Madrid*.

Viaje a España, un librito excesivamente relegado, fue para Enrique una lectura familiar y la primera información sobre aquel Madrid de la Restauración que conoció su progenitor, una ciudad apenas distinta de la que él mismo encontrará en 1891. Una reseña de viaje, la de su progenitor, que siempre estuvo en la memoria de Gómez Carrillo cuando redactó *La miseria de Madrid*.

No hay que olvidar tampoco, que, seis años después, en 1898, volvió a Madrid, y estuvo alojado frente a la calle Veneras; y, al año siguiente, en abril de 1899, repitió el viaje, buscando hotel en el mismo centro.

*

“¡Cómo recuerdo aquella noche de diciembre de 1891 en que llegué a Madrid, después de un viaje terriblemente largo y horriblemente triste!...” es la exclamación del comienzo de *La miseria de Madrid*.

Gómez Carrillo, en *La miseria de Madrid*, no da el día de su desembarco en la capital española, ni la duración de su estancia, ni la del regreso a París. Según el relato, aún el 23 de mayo de 1892, fecha de la publicación de su artículo en “Los Lunes del Imparcial”, permanecía en Madrid. Así pues, “novelescamente”, unos cinco meses y pico..., o quizá algo más de medio año.

Un preciso dato biográfico

¿Qué día llegó; cuánto duró exactamente esa temporada?, me preguntaba. Había conjeturado que Enrique y Alicia podrían haber pasado, en este diciembre, la Nochebuena y Navidad en Madrid, pero, como no esbozó ninguna impresión sobre tales festividades (detalle a considerar al analizar el objetivo del relato), las primeras que pasaba fuera de su hogar, calculamos que la pareja había podido arribar

inmediatamente después de Navidad, el 26 o 27 (lo que, por otra parte, no parecía probable, ya que suponía haber tomado el tren en París en dichos días festivos, el 24 o 25); y, a su vez, compatible con lo dicho por el arrogante marqués, Fernando de Arévalo, a quien conocen en el hotel y quien los invita a celebrar la fiesta de Noche Vieja: “aún falta una semana larga” para “El último día de este mes, que es también el último del año”. Esta referencia temporal nos sitúa en la tercera semana de diciembre.

Conocer el día de llegada a Madrid permitiría comparar los tramos biográficos reales con la forma literaria de “secuenciar” los episodios; desplegar los paralelismos de la cronología real de la biografía de Gómez Carrillo con las referencias temporales del relato. Porque de ese tiempo, entre 1891 y 1892, sólo hay cuatro fechas seguras:

- Una carta de enero de Alejandro Sawa (reproducida en *Almas y cerebros*, “La muerte de Verlaine”, p. 184), de París, con acuse de recibo de *Esquisses*.
- La fecha del *Palique* de *Clarín* en el “Madrid Cómico” (20 de febrero).
- Y la publicación de su primer artículo en “Los Lunes del Imparcial” el 23 de mayo.

Agrego, por tanto, el dato hallado: el día de la llegada a Madrid de Gómez Carrillo. Y no solo de la presencia de Enrique en la capital española, sino también la de Alice Fréville, en el papel de “Señora de”...

Es noticia encontrada en una “Relación de viajeros llegados ayer a esta Corte”, donde constan los nombres de los alojados en los mejores hoteles del centro de la ciudad. Se lee, en la sección “Viajeros” del “El Heraldo de Madrid” del día 13: “Enrique Gómez Carrillo y su señora”. Había sido, por consiguiente, el día 12 de diciembre. Fecha de la que se derivan una serie de informaciones complementarias: ¿Derroche de detalles? No. Datos menores, que entran en lid, para acreditar la realidad de un viaje y entender *La miseria de Madrid* como una narración biográfica equilibrada

La llegada a Madrid el día 12, un sábado al anochecer, supone que, contando con los cambios de trenes y esperas en la frontera, habían embarcado en París el jueves día 10 – un dato útil, a su vez, para ajustar días y hechos de la estancia parisina-. Y desembarcaba en la estación del Norte acompañado de una “elegante” mujer; se confirma el nombre y dirección del hotel, el Bristol de la Puerta del Sol, lo que permite conocer al personal y precios del establecimiento, y, como el edificio se

conserva, diferentes detalles. Desde este momento los datos se acumulan... El que llegasen un sábado, a hora en que ya había anochecido, justifica las impresiones de Enrique, la descripción del ambiente reinante. Los comentarios de Alice sobre el gentío que llenaba la plaza cobran absoluta veracidad por ser sábado. Cuando la pareja abre la ventana y contempla la Puerta del Sol eran horas de mayor concurrencia.

Como otras personas inscritas en ese día en dicho establecimiento figuran: Salvador Helvant, J. McDonald, M. Peters, M. Boyers y D. Rafael Guardamin. Sumados los pasajeros en el resto de los hoteles, apenas son doce. ¡No estaban solos en el hotel! ¡Otros huéspedes, nacionales o extranjeros! La aparición de un prototipo como el marqués de Rubiniiano, huésped o un habitual del restaurante, que, intuyendo presa fácil en pareja tan joven, invita a la copa en un lugar típico cobra sentido. Como probable es el hecho de animarse, en una noche de sábado –de temperatura poco invernal, según el parte meteorológico del día-, y a pesar del cansancio, a hacer una primera salida para conocer la noche madrileña, tomar unos vinos en un tablado flamenco, y que ya oigan campanas de invitación para la noche de Fin de Año. Queda confirmado que Alice y Enrique, por tanto, pasaron todas las fechas navideñas en Madrid.

Otros marcadores temporales

Una fecha exacta, en fin, con la que se puede distribuir holgada y ordenadamente los hechos que se sucederán, y los lugares donde se producen, y las gentes... Todas las referencias temporales empleadas en *La miseria de Madrid* se confirman como fiables. Ninguno de los indicadores temporales empleados en el texto literario contradice la cronología real. Todo lo que es componente de ficción puede articularse, reunirse, sin forzarlo con la secuencia biográfica lógica.

Esquisses

En el arranque del tercer capítulo (“El primer triunfo”) se lee “Mes y medio llevábamos en Madrid y no había recibido yo mi pensión guatemalteca”, cálculo que nos sitúa en torno al 27 de enero de 1892. Y, por otra parte, dirá que el día 20 de febrero, cuando se publicó el *palique* de *Clarín* en “Madrid Cómico”. Gómez Carrillo dirá que la crítica de Leopoldo Alas apareció “A los quince días exactos de haber yo enviado los ejemplares destinados a la crítica, me quedé asombrado al ver en un periódico (nada menos que en [“Madrid Cómico”]) un artículo de Clarín sobre mí”.

Tal precisión y el que esté fechada en enero la carta de Sawa, desde París, comunicando a Enrique la entrega del ejemplar a Paul Verlaine, supone que tuvo en sus manos la edición de *Esquisses* entre ese final de enero y primeros días de febrero. Así pues, igualmente esto significa que había encargado muy pronto el opúsculo, desde le mes de diciembre.

Esta temprana aparición del opúsculo confirma también que Gómez Carrillo venía con la intención de editar su folleto. Desde los primeros días, se informó de los precios de la imprenta y de las características que podría tener una edición con el papel y formato convenientes. El folleto tendría 72 páginas y una cubierta sencilla. Y después de un rápido repaso del original, lo encargó, pagándolo, seguramente, por adelantado. Otro gasto más por adelantado que explica por qué habrían de quedarse tan pronto sin dinero.

¿1º o 30 de marzo de 1892? Una errata o rectificación biográfica...

No se conoce la fecha exacta de su vuelta a París.

La más temprana sería a finales del mismo febrero de 1892. En una carta de Gómez Carrillo a Próspero Calderón, fechada en París el 30 de septiembre² se da como día de partida de Madrid el 19 de febrero [¿Quizá un 19 por un 29, por mala interpretación de la caligrafía?], puesto que no encaja con la del 20 de febrero del *paliq* de *Clarín* en el “Madrid Cómico”, día en que el guatemalteco estaba en Madrid.

Se tendría que aceptar, drásticamente, que su temporada española duró apenas dos meses y medio, y que el tiempo de las memorias –de finales de diciembre a finales de mayo- está calculado como simple recurso para dar entidad temporal, alargándolo a esa estancia difícil de vida bohemia de la pareja.

En el capítulo VI, “En plena miseria”, al final del primer párrafo, se da una fecha que, desde la perspectiva textual, se puede considerar simple errata rectificadora o un voluntario cambio. Según que edición se tenga en cuenta: el texto de 1920, “Cosmópolis” o el volumen de 1921.

La corrección afecta al tiempo global del relato y a un rotundo cambio de la acción: la acción concluiría bien a finales de abril, bien a últimos de mayo. Se lee: “Y así, entre humillaciones [...] llegamos al 1º de marzo” o “[...] llegamos al 30 de marzo”

² Reproducida en *El Imparcial*, Guatemala, 27 de febrero de 1973.

Justamente se corresponde con el día crucial de la historia, el día en que ya se les impiden que duerman en la habitación, por falta de pago y la pareja tiene que pasar la noche entera en la calle, y, al día siguiente, tendrán que pedir urgente ayuda.

Se inicia la segunda parte del relato, en la que suceden los días de extrema escasez, la venta de la edición de *Esquisses*, la recepción del dinero de Guatemala, la llegada o “rpto” del joven amante del profesor de latín, los días de trabajo de Renjifo con el encargo de Valera y del diccionario, la fijación de la fecha de partida y lo que sucede la última noche... ¡El último capítulo!

Si hacemos depender estas situaciones, que se suceden a lo largo de mes y medio... de las citadas dos fechas, el cálculo del regreso efectivo a París, real o “literariamente” pudo ser:

Si hacemos depender estas situaciones, que se suceden a lo largo de mes y medio... de las citadas dos fechas, el cálculo del regreso efectivo a París, real o “literariamente” pudo ser:

Un retorno en abril, con lo que se explicaría el que Gómez Carrillo tuviera tiempo de visitar el “El Salón de 1892 (Campo de Marte)”. El artículo sobre la exposición, recogido en *Sensaciones de arte* (Garnier, 1893), está fechado en París, en ese mayo de 1892, como también parecen de mayo crónicas como la recepción académica de Pierre Loti, celebrada el 10 de abril, o sobre Jean Moréas, aunque sólo se publicasen en junio en Guatemala.

Y otro regreso, si se elige la segunda fecha, más tardío: después de la publicación de su artículo sobre la crítica impresionista en “Los Lunes del Imparcial”, el 23 de mayo.

Esta vuelta de Madrid a París, en alguna de sus declaraciones posteriores, la tuvo como su efectiva llegada a la ciudad, asociándola como fecha en que, dependiendo únicamente de su trabajo, tomó la definitiva decisión de quedarse a vivir en París.

La estancia en Madrid de Gómez Carrillo pudo ser, por consiguiente, algo más corta de lo que en *La miseria de Madrid* se sugiere. Hay que emplazarla entre el 12 de diciembre de 1891 y el regreso a París, avanzado abril o mayo. Pero, tanto si consideramos una estancia real limitada a un tiempo más corto que el novelado, o si aceptamos una residencia “literaria” más larga, sorprende la lógica correspondencia

del tiempo novelado con el biográfico, que no altera su lógica esa distinta datación en ese comienzo del fragmento que que es el más novelado de toda la obra autobiográfica.

Intenciones

Hay que atender a la historia textual de las obras de Gómez Carrillo, ya no sólo en un caso especial como éste, sino a los procesos de selección de las crónicas en prensa a libro.

Y en relación con *Treinta años de mi vida* se debe intentar decantar todo lo biográfico que configura estas memorias y los recursos literarios con que ha elaborado parte de ficción.

Ni ciertos desajustes y ni la evidencia de algunos episodios muy *literaturizados* son suficientes para negar la reflexión de Gómez Carrillo: “-¿Va bien esa novelita, Enrique... [...]”

“-¿Va bien esa novelita, Enrique... [...]”

¿Novela la historia leal y cabal de mi existencia?

La miseria de Madrid, como las otras dos partes, es una retrospectiva “leal” y “cabal” de lo que quiso contar Enrique Gómez Carrillo de sus diecinueve años, y, desde la perspectiva de 1919, unos guiños confidenciales a otros momentos de madurez.

La entidad novelesca de *Treinta años de mi vida*, o de *La miseria de Madrid*, reside en el testimonio biográfico que subyace en cada uno de los episodios escogidos por el autor para sintetizar unos años de su existencia. Aun en los tramos narrativos en los que la ficción domina y presta soluciones para el desarrollo de los episodios o la creación de unos personajes con componentes de distinta procedencia, es la auténtica y ordenada información biográfica, a partir de sus vivos recuerdos, y sin descontar esos papeles personales que manejó, lo que prevalece en las memorias de Enrique Gómez Carrillo.
